

EL MAGISTERIO Y SU PREPARACIÓN

Se acusa al Magisterio de falta de preparación y algunos han llegado hasta negarle aptitudes para la enseñanza. Podría contestarse como Díaz, enumerando las obras que el gremio ha producido y la larga lista de educacionistas que en el país se destacan. Podría decirse á los que así afirman y por un sentimiento de hostilidad tal vez, que el maestro que les enseñó á leer y escribir perdió lastimosamente el tiempo al crear cuervos. Pero la mejor respuesta la daremos analizando la preparación intelectual y moral del maestro argentino, á quien no consideramos una perfección ni mucho menos y en el cual hallamos una deficiente preparación, atribuible á causas diversas.

Son de un conciente observador, de un espíritu científico, de un miembro del Magisterio por su vocación, su título y su profesión las siguientes palabras: «Durante los años que enseñé y que observo al maestro, me he convencido de que, contribuye á la lentitud hacia la perfección la inercia de las personas encargadas de enseñar, y tal vez la preparación general deficiente. Antes era mejor? No cometeré la indiscreta ligereza, del Dr. Cané, hartamente demostrada con dirigir la vista á los vivos. La escuela es mejor hoy que antes, con gratulación que no justifica sus defectos. A veces observo clases de ex-alumnos con cinco años de trabajo, y no puedo menos que asombrarme el habitual olvido de prácticas que en la Escuela Normal eran elementales; no avanzan, ni conservan todas aquellas nociones saludables para levantar el espíritu de sus discípulos. ¿Por qué esta regresión? El maestro no se perfecciona por el estudio: cumple su tarea con puntualidad pero mecánicamente, sin aquello que implica el esfuerzo propio. ¿Mal de hoy? Absolutamente. Los antiguos hacían lo mismo sin los sedimentos siempre fértiles de una instrucción normal; nos quedan todavía denominaciones clásicas: *maestro ciruela*, *maestro palmeta*. No obstante, ningún mal disculpa á otro. La escuela da elementos preparados, pero, solos, no incuban al calor del entusiasmo, las cualidades adquiridas bajo el fecundo aliento de sus profesores; *la falta de ejercicio concluye con la función y el órgano*, de manera que un maestro que cruzó las aulas resplandeciendo como un sol, es, al cabo de diez años, la representación de un imbé-

cil, ocupado en contener las expansiones intelectuales de los alumnos». El hecho es perfectamente real, pero, ¿las causas? Una de ellas la da con todo acierto el mismo educacionista: «¿Faltan estímulos? Efectivamente; es un mal de estas y otras épocas; so pretexto de que el que trabaja solo cumple con su obligación, la mano de nuestros superiores agita con más gusto el chicote que la palma».

La razón económica ocupa un lugar prominente entre las causales. Si la Escuela ó el examen no pueden entregar un pozo de ciencia y no hacen sino cultivar las facultades y dar direcciones, para que en lo sucesivo y en la vida diaria el maestro se oriente y busque en los libros y revistas las verdades científicas que debe aplicar, para que pueda estudiar con provecho y obtener síntesis que mejoren sus conocimientos y levanten el nivel moral de la escuela y de los educandos, para que permanezca en contacto con el mundo y sus descubrimientos, la mejor tarea que le resta es la de estudiar siempre, en todo momento y en todo lugar. Pero las preocupaciones para obtener un mejoramiento de su situación económica, para aumentar el caudal de sus emolumentos á fin de equilibrar su presupuesto para dar cumplimiento al instinto, imperioso por natural, de la conservación personal, distraen su espíritu, lo encaminan por otra senda y no lo dejan aprovechar, como es necesario, de lo mejor de su tiempo. En tales condiciones, no es posible un mejoramiento por la mejor preparación intelectual de los individuos que forman el gremio, sin un previo mejoramiento de sus condiciones económicas, de modo que se coloquen en condiciones de satisfacer sus necesidades de vida, de que sus espíritus gocen de tranquilidad y de que puedan formar su biblioteca.

Su mejor preparación intelectual ha de venir con la lectura de buenos libros y los buenos libros son, hoy por hoy, bastante caros; solo se compran á bajo precio los resúmenes, síntesis que abarcan numerosos tópicos en pocas páginas, que no dan una idea exacta de los progresos científicos y que casi de nada sirven al encargado de mantener al educando en contacto con el presente y la vista en el porvenir. Hoy la especialización preside todos los estudios y el análisis en su base, único procedimiento de la era de progreso y de complejidad á que hemos llegado; tal es la forma como la ciencia puede adquirirse, á menos que se prefiera no pasar de lo elemental, que es como decir no adquirir medios de educación. Los sabios escriben también dentro de esa especialización con análisis profundos de los que derivan leyes positivas; los pedagogistas argentinos como los extranjeros han dejado atrás la metafísica y el dogmatismo, comprendiendo que la educación debe basarse en el estudio del niño y de las masas escolares, y no en los preceptos *a priori* escritos para otras razas y otro ambiente para que puedan dar sus frutos y se conviertan en verdad. Pero el estudio del niño es complejo y exige el conocimiento de reglas y leyes que no se hallan en obras elementales, sino en monografías ó disertaciones.

Algunos ejemplos y datos vamos á consignar como comprobación de lo que venimos sosteniendo. Los ARCHIVOS DE PEDAGOGÍA Y CIEN-

CIAS AFINES, órgano de la Sección Pedagógica de la Universidad Nacional de La Plata y lo mejor que se publica en el país, recomiendo algunas obras que no deben faltar en la biblioteca de un maestro, de las que anotamos en seguida doce con sus precios respectivos: *Universidades y Colegios*, por J. V. González, \$ 6; *La Ciudad Indiana*, por J. A. García, \$ 8; *Psicología de la Aptitud matemática del niño*, por V. Mercante, \$ 6; *Cultivo y desarrollo de la aptitud matemática del niño*, por id., \$ 8; *Evolución y educación* por R. Senet, \$ 6; *Patología del instinto de conservación* por id., \$ 3; *Higiene Escolar* por F. P. Súnico, \$ 6; *¿A dónde vamos?* por A. Alvarez, \$ 5; *Manual de Patología Política*, por id., \$ 4; *Filogenia*, por F. Ameghino, \$ 3; *Mamíferos fósiles argentinos*, por id., \$ 50; *La edad de piedra en Patagonia*, por F. Outes, \$ 10; *Tratado de física*, por F. Herrero Ducloux, \$ 10; *Tratado de Química*, por id., \$ 9. En total, doce volúmenes que pueden considerarse como la cienava parte de una biblioteca mediana para el maestro, ciento diez y nueve pesos, cantidad de que no gozan como sueldo mensual, sino un décimo de los maestros de la República, sin excluir á los catedráticos de enseñanza Secundaria y Normal. En esa proporción, una misérrima biblioteca de quinientos volúmenes, le importa al educador la bonita suma de cinco mil pesos, bonita suma que, en sus tareas, no alcanza á ahorrar en toda su vida de servicios.

Para mayor abundamiento, calculemos ahora con algunos catálogos por delante, el precio de una veintena de libros elementales que pueden prestar al maestro un contingente de conocimientos capaces para colaborar en sus tareas:

South América, por A. Alvarez, 1 tomo	\$ 2
Antecedentes sobre enseñanza Secundaria y Normal, por id., 2 tomos	» 25
Viajes inéditos por Félix Azara, 1 tomo	» 15
Descripción geográfica de la Patagonia y valles andinos, por A. Anchorena, 1 tomo	» 50
Apuntamiento para la historia natural de los pájaros del Río de la Plata, por Azara, 5 tomos	» 100
El federalismo argentino, por C. O. Bunge	» 15
La nación en marcha por M. Fernández, 1 tomo	» 10
El Territorio nacional del Neuquén, por C. Carrasco, 1 tomo	» 4
Estudio sobre los ferrocarriles sudamericanos, por J. J. Castro, 1 tomo	» 20
Lecciones elementales de Histología y de Histología por S. de Madrid, 2 tomos	» 18
Noticias históricas sobre el origen de la enseñanza pública superior en Bs. As., por J. M. Gutiérrez, 1 tomo	» 35
El estado mental de la sociedad en Bs. As., por S. Gache, 1 tomo	» 4
El joven coleccionista de Historia Natural, por E. Holmberg, 1 tomo	» 4

El conflicto y la entrevista de Guayaquil, por López, 1 tomo.....	»	3.50
La Patagonia austral, por R. Lista, 1 tomo...	»	6
El país de Cuyo, por N. Larrain, 1 tomo.....	»	5
Curso superior de educación física por Romero Brest, 1 tomo.....	»	4.50
Notas descriptivas de la provincia de Corrientes por S. Sánchez, 1 tomo.....	»	10
La evolución republicana, por A. Saldías, 1 tomo.....	»	6
Geografía argentina, por Urien y Colombo 1 tomo.....	»	12

Es verdad que existen bibliotecas baratas como la de Sempere á cincuenta centavos el volumen, la de Granada á setenta y noventa centavos; pero ni son abundantes, ni están constituidas por grandes obras; en cambio las hay mucho más caras, como el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, cuyos veinte y seis tomos valen trescientos cincuenta pesos; el de Larousse, doscientos ochenta (diez y siete tomos); *La Historia*, de Onken, ciento cincuenta; la de la *Revolución francesa*, por Michelet, quince; la *Historia Natural* de Testut, cien pesos; las obras de Alberdi y sus escritos póstumos, setenta pesos; las de Sarmiento, ciento ochenta; las de Santiago Estrada, catorce pesos, y cien más que se pueden citar, argentinas y extranjeras, que son eternamente fuentes de ideas nuevas y el mentor del maestro en su obra civilizadora, que necesita adquirir y leer para ensanchar el límite de sus conocimientos sacados de la escuela, para levantar su nivel intelectual. Y dado el estado económico que en páginas anteriores hemos pintado, ¿le será posible al maestro de escuela adquirir su regular biblioteca para cumplir con esta muy justa exigencia social? Con la mano puesta sobre la conciencia, es necesario reconocer que no puede hacerlo por el esfuerzo individual.

Es indudable que se hace necesario un mejoramiento intelectual del Magisterio y que ello depende especialmente de la propia voluntad del gremio; pero es bueno tener en cuenta otras consideraciones que no pueden olvidarse, que no podemos callar para ser imparciales. A las razones económica y social que hemos expuesto, hay que agregar las no menos importantes de su composición, de su reclutamiento podríamos decir y que pesan en su justa medida sobre la balanza de su dignificación.

La carrera no tiene alicientes y sus horizontes son estrechos. Por eso, los que tienen aspiraciones, los que sienten una fuerza impulsora, abandonan esta carrera de sacrificios y toman el camino que les ofrezca un porvenir más risueño. No debe, no puede inculpárseles nada y lo que para otros ha sido motivo de peroraciones airadas, de acusaciones, hasta en el seno mismo de los altos poderes nacionales, para nosotros ha sido un fenómeno digno de estudio, porque sabíamos que debía tener una causa más honda que la superficial que se le atribuía gracias al desconocimiento de las leyes de conexión y

dependencia de los fenómenos individuales y sociales. ¿Cómo los hombres de inteligencia, los que se sienten con energías para la labor productiva, que contemplan á su alrededor á seres cuyo trabajo menos penoso les ofrece, sin embargo, más alicientes, han de condenarse á vegetar eternamente, estando aún en tiempo para romper los lazos que los ata al sacerdocio educacional? Exigirles que continúen en iguales condiciones, sería condenarlos y matar en sus espíritus la aspiración al progreso que empuja el deseo de bienestar. El mal no está precisamente en la carrera, por más que así lo parezca á primera vista; el mal está en las condiciones en que se desarrolla la carrera; mejórense esas condiciones y podemos mejorar las condiciones intelectuales y morales del Magisterio.

En cambio, como la institución educacional existe, como hay que dar al pueblo la escuela, hay que tener Magisterio, y como hay que tener Magisterio, se le tiene en las únicas condiciones en que puede tenérselo: malo. (Y perdonen el término los buenos colegas). El reclutamiento de maestros no se halla sujeto á un criterio científico, ni siquiera racional. Las Escuelas Normales de varones fueron suprimidas por el error de un ministro; las mixtas han salvado hasta hoy, á pesar de la insidiosa campaña de que se les hizo objeto por parte del espíritu conservador y retrógrado y del que fué instrumento un miembro de la alta Cámara Nacional, y así mismo, el fruto de varones que dan es escaso. Solo subsisten las de mujeres, cuyos contingentes no satisfacen ni podrán con mucho satisfacer las necesidades del país. De modo que el elemento masculino ralea cada vez más sus filas, entanto que aumenta el femenino, lo que constituye un verdadero peligro para el gremio. Sin desconocer las facultades y derechos de la mujer, aún creyendo y sosteniendo que es nuestro deber regenerarla y levantarla hasta nosotros, permítasenos que sostengamos que hay un verdadero peligro para el Magisterio y para la educación este predominio de la mujer en las filas de los educadores.

Su carácter,—por algo á su sexo se le ha llamado débil,—es maleable y por regla general falta de fortaleza, ajustándose con mayor facilidad á los sucesos, conformándose casi siempre al estacionarismo y no atacando casi nunca los hechos y las cosas con ánimo de cambiarlos, con propósitos reformistas. Es paciente en todo momento y soporta con resignación cuanto viene y cuanto ocurre, esperanzada siempre en que las cosas cambien por sí mismas, porque no alcanza, en todas sus consecuencias futuras, los efectos del esfuerzo en su propio provecho; por un vicio que deriva de la mala educación que se le da, tiene escasa conciencia de la vida y menos de los medios para la evolución hacia mejores formas. Diez y nueve siglos de precauciones, de esclavitud, podríamos decir, han convertido á la mujer latina y cristiana, en un sér inferior al hombre. Los prejuicios sociales han encarnado en su alma el horror á las modificaciones y el miedo al porvenir, convirtiéndola en el brazo derecho del coservatismo; véase, si no, que cuando una propaganda la favorece porque aumenta sus libertades, se lleva á cabo, ella es la primera en oponerse. Más imaginativa, gracias á ese vicio de

educación citado, las exterioridades la dominan más que el talento, el brillo más que la verdad y el qué dirán de la Sociedad a sus actos. Como educadora es dulce, sentimental y domina á los niños; pero cuando estos han llegado á cierta edad, pasado el primer estadio intelectual, exigen la dirección de un hombre para moldear su carácter varonil; si continúan en manos de una maestra, forzosa mente su espíritu ha de ser débil, femenino en el concepto actual de la palabra.

No la ofendan estas frases; quince años de experiencia, de observación escolar y social, el amor al gremio, el deseo de su mejoramiento, las dictan. Podrá haber excepciones, las hay, pero hablamos en términos generales y en tal sentido, ¿cómo puede convenir al gremio el predominio del carácter débil que se amolda á cualesquier circunstancia, que se alía al conservatismo, que acepta y practica la inmovilidad, para quien las mezquindades de los emolumentos son buenos, y para quien la paciencia, aliada de la cobardía, es regla de conducta?

Y no es solo eso, no es la mujer el mayor mal que puede caer sobre el Magisterio. Hoy como en 1797, podríamos repetir, sin cambiar una letra, las palabras que el español Villalba dedicaba á las Universidades de su patria, aplicándolas á las escuelas del país: «La nobilísima carrera ha sido tomada como un punto de apoyo, como una simple «ayuda de costas» según una atrevida frase que hemos escuchado muchas veces, en esta patria de Rivadavia, de Torres y de Sarmiento. Malos vientos han soplado sobre el gremio y han caído sobre él una plaga de *diletantes* que han venido á torcer aún más los rumbos de la educación, á anarquizar aún más al Magisterio, á obscurecer, por aumento de los términos, aún más las soluciones del problema. El error capital, de tan antiguo conocido, de confundir los términos educación é instrucción, ha provocado esta crisis que nos detiene y nos detendrá; se piensa que la posesión de un diploma para lo que ha sido necesario rendir un examen ante una mesa de jueces rutinarios y cansados, es título suficiente para llamarse educador, para plantarse delante de un aula y dictar lecciones á las generaciones infantiles y jóvenes. Y cuando bajo este falso criterio se ha abierto una puerta, por ella ha hecho su entrada soberbia y triunfal el *diletantismo*, con toda la audacia que le da su perfecta ignorancia de la psicología infantil y de los métodos pedagógicos, y la inconciencia de los altos destinos del maestro de escuela sin el menor sentimiento del espíritu gremial, única fuerza que ha de producir la dignificación del Magisterio en el país. «Ahora bien reflexiona el señor Díaz ya citado, después de calcular el número de maestros que egresan de las Escuelas Normales del país, (1)—siendo 7000 las personas que componen el personal docente de la República (cálculo aproximado), resulta que predominan asombrosamente aquellas que no han hecho del Magisterio un estudio especial y que se ocupan de él llamadas únicamente por el deseo de lucrar.»

(1) Obra cit, tomo II.

Y agrega un poco más abajo: «numerosos alumnos que salen de las Escuelas Normales actualmente, no encuentran colocación y se quejan de que los intrusos les arrebatan sus derechos. Y sin embargo, más de las tres cuartas partes de los empleados en la educación son profanos en la materia ó rutinarios de gran nota!... Y hablando del personal de los Territorios Nacionales, observa: «Es forzoso confesarlo: golpean las puertas del consejo pidiendo puestos en las de que me ocupo, personas acosadas por la miseria, que, sin vocación para la enseñanza, se dedican á ella como un medio de pasar la vida ó de llegar á posiciones más lucrativas». (1) El *diletantismo* que solo busca el sueldo y que para obtenerlo pone en juego toda clase de influencias amistosas y políticas, ha contribuído y contribuirá al rebajamiento del nivel moral, con esa tendencia absorbente de invadir regiones en las que crece como planta exótica y parásita, con esa tendencia que alimentan las complacencias y contra la que, en la hora presente, son ó parecen ser ineficaces las buenas voluntades y que está produciendo el desalojo de los únicos capacitados. Por eso el maestro, en la verdadera acepción de esta palabra, debe mirar y mira con recelo esta invasión; debe mirar, recapacitar y acudir á los medios de su defensa: la unificación de las voluntades y las energías para la salvaguardia común.

Buenamente todo esto cuando se llenara una verdadera necesidad mientras se arbitran los medios de satisfacerla; pero cuando se hace sin pensar en el mañana, cuando á las causas se las deja tranquilas para que sigan produciendo sus efectos en el futuro, el hecho es condenable y debe condenarse, no pudiendo atemperarse la culpabilidad con la ignorancia, por que la ignorancia debe eliminarse en todas las esferas.

En la Provincia de Buenos Aires, donde la educación ha progresado á pesar de todos los obstáculos con que ha debido tropezar y con que tropieza aún, donde faltan todavía muchos maestros capaces, intelectual y moralmente, el Estado, como algunos otros Estados provinciales, trata de fomentar el levantamiento del nivel moral del Magisterio, obligándolo á adquirir conocimientos é imponiéndole plazos para rendir un examen de competencia, que aún que poco ya es algo. Pero desgraciadamente la afluencia es de tal naturaleza, de tal cantidad y de tal calidad, que á quien mira estas cosas colocándose fuera del círculo vicioso, hace temer por el porvenir del gremio. Han pasado en estos últimos años de mil los postulantes presentados ante las mesas examinadoras, que desempeñan sus tareas en los meses caniculares: Diciembre y Enero, bajo el peso de un ambiente de laxitud y somnolencia; y quien ha tomado muchos exámenes sabe lo que esto significa: atención en el primer momento, atención que se va perdiendo en la medida del cansancio producido por la monotonía de la repetición. Por otra parte, basta considerar solamente el número, para comprender el criterio que reina en el pueblo referente á la carrera, cuando las Escuelas Nor-

(1) Id. id, tomo I.

males preparan elementos y dan contingentes anuales condenados á vegetar. Y aún que respecto á la calidad hemos recibido muchos informes, mejor es callar ó reducirlos á estos términos: cuando la incapacidad para otra tarea, por negligencia ó falta de inteligencia, es visible, se acude al Magisterio como tabla de salvación. Confírmase aún más nuestro criterio, cuando contemplamos la indiferencia con que algunos legisladores han mirado, condenándolo al sueño, el bello proyecto de un maestro que por su talento y su actividad ha escapado del estrecho círculo del Magisterio, para llegar hasta la legislatura con lo que nombramos á Arturo Massa á quien hay que hacerle esta justicia, por el que el Estado provincial contribuía al esfuerzo del Estado Nacional en la formación de educadores idóneos, mediante la creación de trescientas sesenta becas; sin duda se ha estimado más oportuno cargar al cuerpo de inspectores de la provincia con la embrutecedora tarea del examen anual y continuar provocando todos los años el éxodo de trabajadores de otros gremios hacia el Magisterio, para mayor perjuicio de la educación.

Pero entre tanto, el Magisterio ha de considerar que estos males intelectuales y morales de que adolece, de que se inculpa y que lo debilita profundamente, exigen un remedio. Si él no viene, como no ha de venir por sí solo, del Estado, hay otros caminos para combatirlos, muy cerca de cada uno: el abandono del aislamiento individualista en que vive, el abandono de las falsas ideas acerca del Estado-providencia que todo lo da y todo lo quita, la asunción de sus derechos de hombres y ciudadanos de una República y la unificación de todos los sentimientos, de todas las voluntades, de todas las energías, por un mismo principio, por una misma aspiración, bajo una misma bandera: la agremiación para luchar por el mejoramiento común.

W. A. SALINAS.